

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje doce

El significado y la meta de fomentar el crecimiento

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:5; 2:1-20; 2 Ts. 3:9

1 Ts. 1:5—pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

1 Ts. 2:1-20—¹Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra entrada entre vosotros no resultó vana; ²pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuesto en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran conflicto. ³Porque nuestra exhortación no procede de engaño ni de inmundicia, ni es con astucia, ⁴sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. ⁵Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de ningún pretexto de codicia; Dios es testigo; ⁶ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos imponer nuestra autoridad como apóstoles de Cristo. ⁷Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. ⁸Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. ⁹Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios. ¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; ¹¹así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio, ¹²a fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria. ¹³Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual también actúa en vosotros los creyentes. ¹⁴Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos, ¹⁵los cuales mataron al Señor Jesús y a los profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres ¹⁶al impedirnos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pero vino sobre ellos la ira hasta el extremo. ¹⁷Pero nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro; ¹⁸por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó. ¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que nos gloriemos delante de nuestro Señor Jesús, en Su venida? ¿No lo sois vosotros? ²⁰Pues vosotros sois nuestra gloria y gozo.

2 Ts. 3:9—no porque no tuviésemos derecho, sino por darnos a vosotros como ejemplo para que nos imitaseis.

I. Fomentar el crecimiento consiste en criar, alimentar, nutrir y cuidar con ternura, cultivar y promover el crecimiento y desarrollo—1 Ts. 2:7.

1 Ts. 2:7—Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

II. En 1 Tesalonicenses 2 tenemos una descripción de lo que es fomentar el crecimiento de la vida cristiana joven:

A. Con base en este capítulo podemos aprender a servir con los niños y jóvenes a fin de que se fomente su crecimiento para alcanzar la madurez—v. 7.

1 Ts. 2:7—Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

B. La intención de Pablo era nutrir a los creyentes, cuidarlos con ternura y fomentar su crecimiento—v. 11:

1 Ts. 2:11—así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio,

1. Su interés principal no era enseñar, sino realizar una obra de fomento que ayudara a los creyentes jóvenes a crecer—He. 6:1; 1 Co. 3:6; 2 Co. 3:18.

He. 6:1—Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

1 Co. 3:6—Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

2. Pablo consideraba a los creyentes como miembros de una gran familia, y en tal familia el énfasis es criar a los niños al cuidarlos con ternura, nutrirlos y fomentar su desarrollo de modo que puedan crecer.

3. Pablo se conducía como una madre y también como un padre para los creyentes:

a. “Fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos”—1 Ts. 2:7.

b. “Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos”—v. 8.

c. “Así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio”—v. 11.

C. La iglesia puede ser comparada a una labranza (1 Co. 3:9), y en 1 Tesalonicenses 2 Pablo regaba, nutría y cuidaba con ternura las plantas tiernas y jóvenes para que pudieran crecer en vida.

1 Co. 3:9—Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

D. Pablo fomentaba el crecimiento de los creyentes jóvenes principalmente al presentarles un modelo de vida, un modelo de un vivir apropiado; este modelo en realidad era Pablo mismo—1:5; 2:10; 2 Ts. 3:9.

1 Ts. 1:5—pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

1 Ts. 2:10—Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

2 Ts. 3:9—no porque no tuviésemos derecho, sino por darnos a vosotros como ejemplo para que nos imitaseis.

III. Necesitamos ver y entender el desarrollo de la fe—1 Ts. 3:2; 2 Ts. 1:3-4:

1 Ts. 3:2—y enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el evangelio de Cristo, para confirmaros y alentaros respecto a vuestra fe,

2 Ts. 1:3-4—³Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es propio, por cuanto vuestra fe crece sobremanera, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con el otro; ⁴tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros entre las iglesias de Dios, por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

A. La vida cristiana es una vida de fe, una vida de creer—2 Co. 5:7; Ro. 1:17; He. 11:6:

2 Co. 5:7—(porque por fe andamos, no por vista);

Ro. 1:17—Porque en el *evangelio* la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

He. 11:6—Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

1. La fe recibe las cosas divinas y hace que las cosas espirituales e invisibles sean reales para nosotros—Jn. 1:12; He. 11:1.

Jn. 1:12—Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

He. 11:1—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

2. La fe es el fundamento de la estructura básica de la vida cristiana—1 Ts. 1:3.

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

B. La fe tiene dos aspectos: el aspecto objetivo y el aspecto subjetivo—3:2, 5-7, 10; Gá. 1:12; 2:16; 1 Ti. 1:19; 3:9; 2 Ti. 4:7:

1 Ts. 3:2—y enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el evangelio de Cristo, para confirmaros y alentaros respecto a vuestra fe,

1 Ts. 3:5-7—⁵Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano. ⁶Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, ⁷por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe;

1 Ts. 3:10—suplicando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?

Gá. 1:12—pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Gá. 2:16—y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

1 Ti. 1:19—manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos,

1 Ti. 3:9—que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura.

2 Ti. 4:7—He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

1. La fe objetiva denota aquello en lo cual creemos, y la fe subjetiva denota la acción de creer.
2. La fe objetiva produce un creer subjetivo, pues nuestra acción de creer procede de las cosas en que creemos y tiene como objeto las cosas en que creemos:

- a. La fe objetiva incluye el contenido de la economía neotestamentaria de Dios—**1 Ti. 1:4**.

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

- b. Cuando aceptamos la palabra de Dios, ésta llega a ser nuestra fe objetiva y nuestra fe subjetiva—**1 Ts. 2:13; 1:6, 8**.

1 Ts. 2:13—Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no *como* palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual también actúa en vosotros los creyentes.

1 Ts. 1:6—Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

1 Ts. 1:8—Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada;

- c. Cuando recibimos un hablar respecto a la fe objetiva, que es el contenido de la economía neotestamentaria de Dios, espontáneamente se produce en nosotros la fe subjetiva—**Gá. 1:23; 3:2, 5, 25-26**.

Gá. 1:23—solamente oían *decir*: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia como evangelio la fe que en otro tiempo asolaba.

Gá. 3:2—Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Gá. 3:5—Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu, y hace obras poderosas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Gá. 3:25-26—²⁵Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, ²⁶pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús;

- C. La obra de fe incluye todas las acciones que proceden de nuestra fe viviente—**1 Ts. 1:3, 9; 1 Ts. 1:3**—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

1 Ts. 1:9—porque ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

1. La fe genuina nunca es en vano; antes bien, cierta clase de obra siempre procederá de una fe viviente—v. 3.

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

2. La fe opera, actúa y produce muchas cosas; en particular, causa que nos volvamos de todo lo demás a Dios—v. 9.

1 Ts. 1:9—porque ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

IV. Necesitamos ver y entender el desarrollo del amor—Ef. 3:17; 4:16; Col. 3:14; Jud. 21:

Ef. 3:17—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Col. 3:14—Y sobre todas estas cosas *vestíos* de amor, que es el vínculo de la perfección.

Jud. 21—conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

A. La fe y el amor son dos virtudes excelentes e inseparables de los creyentes en Cristo—Ef. 6:23; 1 Ti. 1:14; Tit. 3:15:

Ef. 6:23—Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

1 Ti. 1:14—Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

Tit. 3:15—Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.

1. El amor disfruta de las cosas que han sido recibidas y hechas reales para nosotros por la fe y de las cuales participamos por la esperanza para que nos alimentemos a nosotros mismos, edifiquemos a otros y expresemos a Dios.

2. La fe tiene por finalidad que apreciemos, demos sustantividad y recibamos las ilimitadas riquezas del Dios Triuno; el amor tiene por finalidad que experimentemos, disfrutemos y expresemos en nuestro vivir al inmensurablemente rico Dios Triuno.

B. Pablo deseaba primero perfeccionar la fe de los creyentes y luego alentarlos a que crecieran y abundaran en su amor—1 Ts. 3:10, 12; 2 Ts. 1:3:

1 Ts. 3:10—suplicando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?

1 Ts. 3:12—Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,

2 Ts. 1:3—Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es propio, por cuanto vuestra fe crece sobremanera, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con el otro;

1. El amor fluye de la fe, y la fe obra por medio del amor—Gá. 5:6.
Gá. 5:6—porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.
 2. El énfasis que Pablo da al amor indica que el amor es un factor vital en la vida cristiana—1 Ts. 3:12; 2 Ts. 1:3; 3:5.
1 Ts. 3:12—Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,
2 Ts. 1:3—Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es propio, por cuanto vuestra fe crece sobremanera, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con el otro;
2 Ts. 3:5—Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo.
 3. El amor divino es inmensurable; por tanto, necesitamos crecer y abundar en amor—Ef. 3:19; 1 Ts. 3:12.
Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.
1 Ts. 3:12—Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,
 4. Luego de la fe sigue el amor, el cual procede de la fe y obra juntamente con la fe como indicio del crecimiento en vida—Gá. 5:6; 1 Ti. 1:14.
Gá. 5:6—porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.
1 Ti. 1:14—Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.
- C. El amor es la motivación y característica de nuestro trabajo cristiano—1 Ts. 1:3:
1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;
1. Servir al Dios vivo guarda relación con el trabajo de amor—2:9, 11.
1 Ts. 2:9—Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios.
1 Ts. 2:11—así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio,
 2. El trabajo de amor realmente es un trabajo; no es meramente una acción o cierta clase de conducta.
- D. El deseo de Pablo era que la fe de los creyentes fuera perfeccionada y que su amor creciera y abundara para que el Señor afirmara sus corazones irreprochables en santidad—3:13.
1 Ts. 3:13—para afirmar vuestros corazones irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos.

V. Necesitamos ver y entender el desarrollo de la esperanza—1:3; 3:13; 2 Ts. 2:16:

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

1 Ts. 3:13—para afirmar vuestros corazones irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos..

2 Ts. 2:16—Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza en la gracia,

A. La vida santa para la vida de iglesia es una vida que tiene futuro, una vida que tiene esperanza; esta esperanza está puesta en el regreso del Señor con la resurrección y el arrebatamiento—1 Ts. 1:10; 4:13-17.

1 Ts. 1:10—y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

1 Ts. 4:13-17—¹³Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. ¹⁴Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron por medio de Él. ¹⁵Por lo cual os decimos esto en virtud de la palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. ¹⁶Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

B. Dios el Padre “nos ha regenerado para una esperanza viva”—1 P. 1:3.

1 P. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

C. Dios nos ha dado “buena esperanza en la gracia”—2 Ts. 2:16.

2 Ts. 2:16—Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza en la gracia,

D. La perseverancia procede de la esperanza en el regreso del Señor y es sostenida por ella—1 Ts. 1:3; 2 Ts. 1:4; 3:5.

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

2 Ts. 1:4—tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros entre las iglesias de Dios, por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

2 Ts. 3:5—Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo.

E. Necesitamos participar en la perseverancia de Cristo para poder soportar los sufrimientos, así como el Señor lo hizo, a fin de estar firmes en contra de Satanás, el enemigo de Dios.

F. Necesitamos resguardar y proteger la fe, el amor y la esperanza como la estructura básica de la vida cristiana genuina—1 Ts. 1:3; 5:8.

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

1 Ts. 5:8—Mas ya que nosotros somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos con la coraza de fe y de amor, y con el yelmo de la esperanza de salvación.